

Libertad

Año 2 • Nº 10 • Portavoz de la COMUNIDAD POLÍTICA VÉRTICE • Mayo de 2019

La subvención a los partidos políticos: el juego donde siempre ganan los grandes

Hace pocos días celebramos nuestras esperadas elecciones, ese magnífico momento en el que el sistema pone toda su maquinaria a funcionar a pleno rendimiento para crearnos una falsa sensación de seguridad y control que permite perpetuar nuestra pantomima electoral cada cuatro años. Anuncios en televisión, cartelería llamativa en paradas de autobús y una montaña de sobres publicitarios acumulados a presión en tu buzón han hecho que tengas claro —aparentemente— qué candidatos y partidos son una posible solución a que no llegues a fin de mes o que no puedas pagar el comedor escolar de tus hijos.

Pero, ¿quién paga todo esto? ¿Quién ha hecho posible que en el sobre de Ciudadanos venga de regalo un póster con **Albert Rivera** e **Inés Arrimadas** sonrientes junto a muchas banderas de España o que en la parada del metro haya un cartel descomunal de **Pablo Casado** ofreciéndose como mejor opción? Querido lector, muy probablemente lo hayas pagado tú, pues en los presupuestos del Estado hay una partida concreta para subvencionar a los partidos políticos con representación en el Congreso de los Diputados.

Es cierto que no todos los partidos se financian de igual forma, pero lo que sí sabemos es que en 2015 se invirtieron aproximadamente 329 millones de euros de dinero público —datos facilitados por el Tribunal de Cuentas— para subvencionar a nuestros conocidos partidos políticos, suponiendo esto un 80 % de las fuentes de financiación de los mismos. Al parecer la campaña mediática para “frenar el fascismo” no es nada barata.

Como era de esperar, estas ayudas no van dirigidas a pequeños partidos que quieren darse a conocer. Este dinero sólo engorda las arcas de los grandes, que ya de por sí tienen un volumen de fondos importantes gracias a los ingresos privados, tanto provenientes de las cuotas de afiliación como de aportaciones de cargos públicos y donaciones. Es un

círculo —en principio sin fin— en el que el gobierno se da dinero a sí mismo para seguir teniendo visibilidad en los medios y en la sociedad, para poder de esta forma eclipsar a los pequeños grupos que tratan de abrirse paso impidiendo la llegada de los mismos al congreso y por tanto quitándoles el derecho a subvenciones.

Estas dinámicas sólo se han roto cuando grandes inversores privados han entrado en juego, como por ejemplo el caso de VOX, que pasaron de ser un grupo minoritario y poco conocido a inundar las calles de carpas informativas y cartelería en las pasadas campañas para las elecciones andaluzas y nacionales. Todo esto gracias a la financiación privada proveniente de grupos terroristas Iraníes —información confirmada, de hecho, por propios miembros de la formación como **Alejo Vidal-Quadras**— que han permitido cubrir su fundación, los sueldos del presidente y el despliegue publicitario (curiosa fuente de ingresos, de hecho, teniendo en cuenta el chovinismo y la islamofobia que tanto abanderan).

No obstante, es importante recordar las malas prácticas y las financiaciones ilegales juzgadas y posteriormente reconocidas por formaciones políticas como Unión Democrática de Cataluña, donde su líder **Josep Antoni Duran Lleida** tuvo que sentarse ante el tribunal a declarar. También podríamos señalar el caso tan conocido de la contabilidad B del Partido Popular, el cual a día de hoy tiene más miembros en la cárcel que en el Congreso.

En definitiva parece que el sistema de partidos no tiene suficiente con la obtención de dinero de forma irregular con el que sufragar vicios y derroches con los que la clase trabajadora solo puede permitirse soñar, sino que también disfrutan de nuestros impuestos con los que nos crean falsas ilusiones y expectativas de futuro que probablemente su demagogia y falta de compromiso impidan que se alcancen. ■

Nuevo triunfo neoliberal: Gana la casta, pierde el pueblo español

Nuestro análisis postelectoral no puede ser más sencillo: el electorado tenía que optar por el neoliberalismo conservador o por el neoliberalismo “progresista”; ha sido este último el que ha conseguido llevarse el gato al agua y garantizarse una legislatura donde asistiremos a *más de lo mismo*: una línea de afianzamiento del Sistema donde marcarán la pauta los amos del IBEX 35 con el maquillaje de un barniz de avances pseudo sociales que servirán como coartada para seguir por la senda de la desigualdad entre clases y de la merma de los derechos de las clases populares.

No ocultamos nuestra alegría por la debacle que ha sufrido el principal causante del estado actual de España: el Partido Popular: era más que justo el castigo al partido más corrupto que hemos conocido a lo largo de nuestra Historia. Este fracaso ha sido motivado por la manifiesta incompetencia de **Pablo Casado** y por la fragmentación de un cuerpo podrido que se ha visto desangrado por el patrioterismo banal de la banda ultroliberal *voxera*, esa formación indecente de más que dudosa financiación que ha mancillado la idea de lo nacional al esconder debajo de la bandera española lo más retrógrado, reaccionario y antisocial de la peor versión de la derecha española. Ha resultado tragicómico ver al vividor **Abascal** disfrazándose con la camiseta del Ejército al tiempo que entonaba “El Novio de la Muerte” cuando en su momento utilizó todas las tretas habidas y por haber para *escaquearse* de cumplir con su servicio militar. Si a ello añadimos el visceralismo en cuestiones como la tauromaquia y en otros gestos de pseudopatriotismo obtendremos una lamentable descripción de esa escisión derechista que ha vivido y convivido durante décadas amantado por su “casa madre”, que no es otra que el PP (entre *derechitas* anda el juego). La otra vía de

desangramiento de la derecha ha sido **Rivera**, que se ha comportado como un genuino *santibañqui* a la caza de un espacio donde tampoco ha logrado la ansiada hegemonía.

En cuanto al sanchismo, vaticinamos que asistiremos al enésimo fiasco político de una fuerza política que llevará a cabo los juegos malabares oportunos para intentar asentar el **Régimen del 78** apoyados en la *muleta* de los seguidores de **Pablo Iglesias** cuyo eslogan de “asaltar los cielos” pasó a mejor vida hace mucho tiempo. Desde luego, ya anticipamos que casi nada positivo esperamos en los próximos años.

Ahora toca asistir a un impasse a la espera de rentabilizar la próxima cita electoral del 26 de mayo. Mientras tanto, en la *trastienda*, tendrá lugar el trapicheo para calcular el peaje que se cobrarán los separatistas neofeudales en favor de las regiones más ricas... poco importará que haya zonas de nuestro país donde cada vez falten servicios esenciales e incluso las vías de comunicación mínimamente exigibles en pleno siglo XXI.

No esperábamos más de los creadores y de los defensores del **poder** **Régimen del 78**; es más, ansiamos que la nueva etapa sirva para su desgaste a la espera que llegue su finiquito de la forma menos diferida posible. La Corona no ha sido ni será garante de la unidad y pervivencia de la nación española como afirma “su” Constitución de *papel mojado* (tan mojado como las páginas dedicadas a los derechos fundamentales y sociales).

Nos alegraremos de su colapso al tiempo que nos afanaremos por construir la alternativa patriota y socialista que sea capaz de albergar bajo los pliegues de su bandera a esa cada vez más amplia capa de compatriotas arrojados a la intemperie por la **CASTA** inútil y egoísta que les ha condenado a un futuro de precariedad, vileza y miseria material y moral. ■



Entrevista al Papa

Vimos cómo el periodista **Jordi Évole**, para mayor prestigio de su carrera profesional al servicio de los medios de la socialdemocracia y su público; la progresía, tras entrevistar a **Maduro** e intentar llevárselo a su terreno con preguntas y argumentos bañados de puro sentimentalismo lejano de cualquier discurso basado en fundamentos (propio de nuestra era posmoderna) ha ido a un nivel superior. Se trata de hacer una entrevista a Su Santidad el Papa **Francisco**, sucesor de Pedro para los católicos y, para el panorama internacional, el jefe de un Estado y, lo que es más importante, el jefe de una religión que ha sido un pilar básico para la edificación de Europa, y más todavía para la construcción de la Nación española. No será la **Comunidad Política Vértice** la que se meta con el credo de sus componentes porque ante todo nuestra premisa es la comunidad de hombres y mujeres libres dispuestos a construir y desarrollar la munición ideológica para combatir a las clases dominantes, quienes quieren que no piensen.

Como no somos ajenos a la realidad de nuestro tiempo, no íbamos a pasar de largo ante una entrevista con gran repercusión internacional (según el informe del Vaticano, el listado de **países con más católicos en el mundo** lo lidera Brasil, con 172,2 millones de practicantes; México, con 110,9 millones; Filipinas, 83,6 millones; Estados Unidos, 7,3 millones; Italia, 58 millones; Francia, 48,3 millones; Colombia, 45,3 millones; España, 43,3 millones, información disponible en la red), hablada en español. Las palabras del Papa llegaron a una audiencia de 4.107.000 espectadores. A esto hay que incluirle hasta dónde se ha podido compartir el video. Es fundamental tener en cuenta que si la Iglesia eligió un Papa iberoamericano es por algo, porque se concentra una gran cantidad de creyentes en esa zona. Debemos tener en cuenta el grado de universalidad de la Hispanidad gracias al componente católico de su identidad, componente que en sus valores pueden servir como soporte de una ética que abra el camino a un mundo alternativo, basado en los principios de comunidad y solidaridad en una Patria basada en

sus personas en contraposición al racismo, a la explotación, al frío individualismo que disuelve identidades y que en lugar de comunidades nos lleva a vivir en sociedades que son simplemente la suma de intereses individualistas, atomizados regidos por criterios utilitaristas.

Parece que este Papa cada vez está gustando menos a la progresía, que a través de sus medios lo presentaban al principio como uno de los suyos, como un amigo del LGTBI, del buenismo, de la diplomacia, cosa que generaba a su vez el efecto contrario en las cloacas ultraderechistas del catolicismo más rancio y más casposo. Estas cloacas que tanto daño han hecho a España, Chile y a cualquier otro país donde la religión es muy amiga del poder y vive de la hipocresía. Son los que advirtían y advierten con un lenguaje apocalíptico de una degradación moral de la civilización. Pero cuanto más reprimidos, más pervertidos.

Parece que quiere darle la vuelta a una institución milenaria, responde a un cambio de época, ¿las sensibilidades espirituales están cambiando? El tiempo dirá. Pero se está viendo que ni está creando una herejía en la Iglesia Católica, ni está quitando sacramentos, ni consagra como una virtud la homosexualidad como piensan algunos talibanes del catolicismo. Fue bastante claro en el tema del aborto, pero por otro lado otros piensan que fue ambiguo a la hora de hablar de las fronteras, no porque supongan un mal para la humanidad las concertinas que tanta sangre de trabajadores deja por los suelos, sino porque habla de criticar un sistema económico injusto y a la vez acoger inmigrantes. Vienen porque hay guerras por explotar los recursos del planeta y esa explotación llevada a mano por las grandes corporaciones son las que mantienen el sistema económico basado en la opresión de clase. Los ricos exprimen a los pobres.

Si la espiritualidad no trae condiciones materiales de dignidad es humo. En la Comunidad Política Vértice creemos en la espiritualidad que afirma de forma clara y tajante la dignidad de la Persona, y desconfiamos de las religiones que hablan de paz y de amor en abstracto, pero luego se adhieren al poder humano. ■

Homo Políticus

Las personas, como seres racionales, tendemos siempre a una formulación de concepciones sobre el mundo y la Historia para dar sentido al propio hecho de la existencia y encontrar la respuesta a los problemas del presente. Aquí nos detendremos en la importancia de la política en la vida de una persona y en el error que es pensar que todos nosotros somos ajenos al sistema político en el que vivimos. Nadie escapa a la totalización y funcionamiento de la política, que es hoy visto como algo sin importancia para el bienestar de la sociedad.

En los jóvenes está intrínseco ese error de atribuirle nula importancia a la política; que no es solamente una herramienta necesaria para la mejora de las condiciones sociales y el mejor funcionamiento de todo un Estado, sino que es el motor que hace que funcione toda sociedad existente y, por ello, la vida de cualquier persona, aunque se le aparte de esa totalización. No es una cuestión irrelevante, sino que forma parte de nuestra existencia y, por ende, se ha de ser político para entender mucho mejor, y más, lo que nos rodea y nos condiciona.

Ese error es causa, curiosamente, de la política en sí. Un utensilio bastante útil para frustrar las aspiraciones de los más jóvenes y así desactivar cualquier tipo de cambio radical que venga acompañado de las nuevas generaciones. También con esa fórmula se canalizan los pequeños residuos de política en las personas hacia el mantenimiento del mismo estado de las cosas donde la política no la hagamos nosotros, sino otros y en nuestra contra con el objetivo de reducir el Estado a su mínima expresión y privatizar sectores tan importantes como el de las pensiones, la educación o la sanidad.

De lo que aquí se trata es de tomar las riendas de la política para que la actual configuración del Estado no esté en manos de los intereses de grandes empresas, bancos u organismos imperialistas como la Unión Europea. Nuestro cometido como 'Homo Políticus' es empezar a hacer política antes que otros la hagan para desactivar tal aspiración y reforzar las formas que hacen prevalecer este sistema injusto. El ser ideológico —sujeto cada vez más hostil y antagónico a la 'política oficial'— implica tener una noción de las cosas que difiere con las opiniones establecidas por lo políticamente correcto. No nos olvidemos

que la sociedad, a pasos agigantados, se dirige hacia el apoliticismo más radical mientras ese vacío se está llenando con la opinión subjetiva de aspectos sociológicos.

En el momento en el que eliminan en una sociedad el factor ideológico, esta pasará a ser el pueblo más moldeable, al carecer no solo de valores, sino de preceptos que puedan disentir con alguna esquina del mecanismo total del sistema político. Y el hueco que antes llenaba lo político-ideológico, pasa a ser propiedad de lo económico y apolítico. Es decir, mercantilizar todos los aspectos de nuestra vida en función de los intereses privados de los diferentes mercados insertados en una plataforma de extensión universal que no se topen con el obstáculo de una ideología que les frene su campo de acción.

Todas las personas somos portadores de ideas. Todos tenemos de forma total o parcial una percepción del mundo. El ser apolítico solo existe como producto artificial de un apoliticismo hegemonicó que se impone como sujeto superador de "las ideologías", a las que el neoliberalismo tacha de desfasadas y "propias del siglo XX" porque todas ellas llevan intrínseca una columna vertebral que articula perfectamente a las personas para que pongan en cuestión concepciones como: bienestar, justicia, desarrollo, progreso o derecho humano.

Hacerte preguntas sobre lo que te rodea e intentar buscar la solución radical a aquellos aspectos negativos de tu ámbito, implica no renunciar a la búsqueda del 'sentido' de lo material e immaterial, en el que debes insertarte para no perder el hilo conductor que te llevará a reconocerte como ser político. A partir de ahí, el resto queda en tus manos para modelar el presente y el futuro. ¿Cuál es tu elección? ¿Homo políticus o autómata? ■

1º de MAYO
España es de la clase trabajadora
Patria y Socialismo!
www.comunidadadvertece.es